

El estilo del discípulo misionero (Domingo XIV T.O.)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 10,1-12. 17-20

En aquel tiempo, ¹ designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. ² Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³ ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. ⁵ Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. ⁶ Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. ⁷ Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. ⁸ Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, ⁹ curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. ¹⁰ Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: ¹¹ “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. ¹² Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». ¹⁷ Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». ¹⁸ Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. ²⁰ Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

El episodio está situado al inicio del “camino hacia Jerusalén” y nos ofrece una síntesis sobre la misión cristiana. Lucas presenta a Jesús organizando una misión por los muchos pueblos que va a visitar. Jesús quiere hacer llegar la generosidad de Dios que se manifiesta de todos los modos y con múltiples gestos de ternura: **como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo**. Esta promesa, Dios quiere que

llegue a los oídos de todos, por eso en el evangelio, Jesús, como enviado especial de Dios, su Hijo, pide ayuda y no sólo se conforma con los DOCE, sino que lo extiende a 72 (ó 70, ya que la tradición manuscrita no es uniforme). Este número aparece en el AT, bien referido a los 70 ancianos ayudantes de Moisés (Ex 24,1; Nm 11,16) o bien a las 72 naciones paganas que surgen después del diluvio (Gn 10), y tiene un componente simbólico indicando que la tarea misionera es universal y no es competencia de unos pocos, sino que atañe a todos. El envío es de dos en dos, para que tenga valor jurídico el testimonio (Dt 17,6; 19,15) y dejar clara su función de mediación. El discípulo misionero “va por delante” de Jesús, lo precede como precursor.

Jesús al inicio de su discurso revela a sus discípulos la realidad en la que viven: *la mies es mucha y los obreros pocos*; y van a ir a una realidad como *corderos en medio de lobos*; y una realidad que abarca todo lo creado. Tarea ingente que se traduce en la recomendación que Jesús les hace, ya que no les dice “*trabajad sin descanso*”, sino “*rogad al dueño de la mies*”. En todo momento han de saber los obreros que ellos son siervos y que Dios es el dueño de la mies. La última responsabilidad compete a Dios, y la amplitud de la misión encomendada, más allá de provocar el agobio de la imposibilidad de abarcarlo, tiene que suscitar la actitud constante de la oración incesante al Dueño de la mies para que envíe obreros a su mies.

Como corderos en medio de lobos. Los discípulos deben acercarse a los hombres con las manos vacías y los pies desnudos, sin demostraciones de poder y de derroche, y sobre todo sin violencia. Han de tener claro que su tarea no va a resultar fácil, Jesús más tarde mostrará que han de contar también con las persecuciones (Lc 12,4-12; 21,12-19).

En lo que respecta al equipaje, no han de llevar nada, ni tener nada para su seguridad personal. Lo que ellos poseen es únicamente el mensaje de Jesús y su poder. El no saludar en el camino es un signo de la urgencia de la misión, porque no tienen tiempo que perder: han de comenzar su tarea lo más pronto posible (cf. 2Re 4,29)

El mensajero ha de comunicar el mensaje de Jesús. Jesús mismo es el que después vendrá a los hombres para que puedan conocerle vitalmente, crean en él y por medio de él participar en el reino de Dios, obteniendo la plenitud de la vida.

Los discípulos vuelven llenos de alegría pues han experimentado el poder de este mensaje sobre el mal. Jesús ha visto a Satanás caer del cielo como un rayo. El enemigo más encarnizado de los hombres, el que nos quería poner en contra con Dios ha caído. Dios ha decidido ponerse definitivamente a favor de los hombres y los discípulos han sido testigos partícipes de la misma misión de Jesús, luchar contra el Maligno.

HABLA CON DIOS (REZA)

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Jesús nos indica el estilo de los misioneros: **1.** persona de oración, ya que la fecundidad misionera nace del contacto vivo con el Dueño de la mies; **2.** anuncia con valentía, incluso ante la amenaza de persecución (“*corderos en medio de lobos*”), sin imponer, buscando siempre lo que une; y **3.** lleva una vida sobria y austera. En definitiva, viviendo al estilo de Jesús que se echa en brazos de su Padre

Lecturas del Domingo XIV del tiempo ordinario

Is 66,10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Salmo 15 Aclamad al Señor, tierra entera. **R**

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» **R**

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. **R**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él, que con su poder gobierna eternamente. **R**

Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. **R**

Gal 6,14-18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.